

*Trazas para
la terminación
del lado norte
de la Catedral de
Canarias*

ANTONIO DE BÉTHENCOURT MASSIEU *

* Catedrático de Historia Moderna.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

La belleza, que no está reñida con la economía, ya no esta muy de moda en arquitectura, y la búsqueda de ambas se considera casi como un pecado". Valoración y a la par juicio y análisis de una realidad enunciada no hace muchos días por uno de nuestros más eminentes arquitectos al recibir la investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad Politécnica de Madrid.

Acierto definitorio, en el que no falta el advverbio *muy*, como escapado, porque afortunadamente todavía contamos con alguna excepción, que nos confirma la regla. Y esa excepción la tenemos para nuestra suerte hoy aquí presente. Se trata de Salvador Fábregas Gil, autor más que de un libro, de una obra de arte tipográfica, *trazas para la terminación del lado norte de la Catedral de Canarias*.

Es mucho el honor –y añadiría excesivo– que se me concede por la *Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria*, al ser designado para presentar tal joya bibliográfica. Y más que joya, me atravesaría calificarla de estuche, pues joya es lo que encierra, su contenido. Un proyecto concebido con acierto y de una belleza sin parangón, que nos permitirá contemplar finalizada la mejor muestra arquitectónica levantada en el Archipiélago a lo largo de casi cinco siglos. Sólo soñarlo, es un auténtico portento.

Aunque lego en la materia, mi intervención se justifica por una doble circunstancia: mi pasión por los bellos edificios y su entorno, pasión que me hizo descubrir desde temprano la calidad y armonía de los edificios del Dr. Fábregas –y si se me permite un inciso, traerle al recuerdo el desventurado proyecto que le encargamos por una Cooperativa de Viviendas para el profesorado de la Universidad de La Laguna, junto a la plaza del P. Anchieta–, de una parte. De otra, la obligación como socio de la *Económica*, de tan biseccular vinculación con el Cabildo catedralicio desde su naci-

miento –¡oh manos de Cervera y Viera y Clavijo!– de aceptar complacido la insinuación de su presidente, Nicolás Díaz Saavedra de Morales y Junta Directiva.

Y al tiempo de obediencia, felicitar a tan honorable institución al llevar adelante esta segunda edición, consciente como en tantas ocasiones de rendir un nuevo servicio a Gran Canaria y las Islas Canarias, si consiguiéramos entre todos, ahora concienciados, de rematar esta veguetera Sinfonía incompleta.

Y como entiendo que es difícil mi compromiso ante lo complejo de las *Trazas* y todo lo que esta obra acarrea, trataré en mi breve exposición de ajustarme en lo posible al siguiente esquema: el autor, la catedral inacabada. Las *Trazas* como carta de salvación, para terminar más que con unas reflexiones, con una propuesta –colofón, que permita florecer tantas miles de horas del quehacer callado, generoso, puestas por Salvador Fábregas al servicio de una magna obra de arte, y de toda la sociedad canaria.

El doctor arquitecto Salvador Fábregas Gil

Es imposible encerrar el dilatado *currículum* de este granadino, transformado, como tantos otros, en un canario más. Un canario, además, con siete lustros de un trepidante quehacer profesional de una enorme calidad y belleza, enriquecedora de nuestras Islas. Imposible e inadecuado por dos poderosas razones: nos llevaría un tiempo del que desgraciadamente carecemos en acto académico de esta naturaleza. Y porque en la contestación a su entrada como académico de la de Bellas Artes de San Miguel Arcángel, incluida en la presente edición, la ha realizado con el acierto que le caracteriza el profesor Hernández Perera.

Sus carreras universitarias. La formación en París y Roma junto a excelentes maestros. Su larga carrera como docente desde el nacimiento de nuestra Escuela superior de Arquitectura. La valiosa cola-

boración al servicio de los Colegios profesionales de Canarias y Nacional. Miembro de prestigiosos organismos internacionales. Asesor en materia legislativa referente a la Construcción. Su designación como jurado en prestigiosos concursos. Y al tiempo, no fue un aislado, pues participó en concursos internacionales como el convocado para levantar la nueva Biblioteca de Alejandría. Consecuencia de su fama más allá de nuestras fronteras, el hecho de haber sido convocado a participar en la *Exposición Mundial de Arquitectura*, organizada por el prestigioso Museo de Arte Moderno de Nueva York, más conocido por las siglas MOMA.

Como proyectista ha ido dejando estela fructífera de su equilibrada manera de componer, de su estilo en obras del tipo más variado. Desde las viviendas sociales a las de uso religioso, pasando por fábricas, hoteles, instalaciones extrahoteleras, centros educativos y culturales, etc. Por lo que toca a los monumentos religiosos, le ha llevado de la mano a la restauración del Patrimonio y más específicamente a dirigir las obras de nuestra Catedral. Génesis de estas espléndidas *Trazas para la terminación del lado Norte de la Catedral*, que hoy presentamos. Labor tan fecunda que le han convertido, como ajustadamente señala Hernández Perera en "*una de las personalidades prestigiosas de la cultura canaria*".

Al anterior recorrido quisiera añadir alguna observación personal, como leves pinceladas complementarias a lo dicho.

Fábregas es un arquitecto, pero también cursó la carrera de Ciencias Exactas. La alta matemática impone carácter y ahorma el cerebro. Razón numérica de la que se derivan los cánones expresión de la *Belleza*, con mayúscula. En las Trazas tenemos el desarrollo de una perfecta teoría de cuanto afirmo.

Y junto a las altas concepciones, su atracción intelectual por la historia general y sobre todo de Arte y la construcción

arquitectónica. Estas le enseñaron el papel jugado a través de los tiempos de los artesanos. De ahí su preocupación por los oficios imprescindibles, lo que le han conducido a dominarlos incluso con acrisolada calidad. Un ejemplo: el ingenio de emplear gatos hidráulicos para elevar el cupulín, lo que le permitió restaurar por completo la linterna que corona el cimborrio de nuestro templo basilical.

Finalmente, y como no podía ser menos, al dominado desde la belleza y áurea composición al humilde oficio, no se le podía escapar el medio ambiente en que instalaba su obra. Me permito traer a cuento el Hotel Sansofé, modelo diseñado para no quitar ni una hora de sol a esa maravilla urbana que encierra la playa de Las Canteras.

Y pasada revista a este artista-artesano-ecologista que es Salvador Fábregas, pasemos a detener nuestra atención en las *trazas*.

La hermosura de un proyecto

No es un momento para analizar la historia de las obras que remataron nuestro templo catedralicio a fines del setecientos con sumo acierto por diego Nicolás Eduardo y su discípulo José Luján Pérez. Tampoco, discernir sobre los planos para la inacabada parroquia de El Sagrario. Viera y Clavijo, Millares Torres, Benítez Inglott, Marco Dorta, Rumeu de Armas, Hernández Perera, Cazorla Santana y Lobo Cabrera, han realizado valiosas aportaciones, a las que tenemos que añadir las nada despreciables de Fábregas Gil.

Al morir Luján Pérez, 1815, las obras para concluir El Sagrario quedaron paralizadas. Tal como hoy las contemplamos. Durante 180 años los viandantes, naturales o foráneos, han estado condenados a contemplar semejante horrisono muñón urbanístico, junto a nuestro templo paradigmático y en el epicentro del hermoso, sereno, silencioso y señero barrio de Vegueta.

Pero, para nuestra fortuna, la Dirección General de Bellas Artes puso en manos del Dr. Fábregas la dirección y restauración de la Catedral, quien diseñó y realizó o está en vías de realización sus meticulosos proyectos de 1980 y 81, así como los de 1988, 89 y 90.

La sensibilidad estética del arquitecto fue incapaz de permanecer de brazos cruzados ante tan abracadabrante panorama. Su formación le abocó a emprender un minucioso estudio de la evolución del templo a lo largo de casi medio milenio. Analizó la riqueza de planos y datos documentales conservados en su fabuloso Archivo. Especialmente los de Eduardo y Luján. Y con un perfecto conocimiento de causa puso manos a la obra, decidido por la continuidad neoclásica. Comenzó, como nos señala Fábregas, el tejer y destejer de ese *Tapiz de Penélope*, pues el problema era arduo. Tras una docena de años laboriosos y tenaces, corona su labor con esa bellísima obra contenida en sus *trazas*.

Como en casi todas las grandes catedrales del orbe cristiano, que se levantaron a lo largo de siglos, el éxito de los arquitectos que intervinieron radica en la continuidad, dentro del estilo peculiar. Este es el primero de los éxitos del proyecto que presentamos.

Arrancando de los conceptos platónicos de BELLEZA y VERDAD y profundizando en tratadista tan conspicuo como Vitrubio, a Belleza y Verdad, añadió los principios basados en el ORDEN, LA EURITMIA, LA SIMETRÍA, LA SOLIDEZ, LA UTILIDAD Y LA ECONOMÍA que definen la perfección arquitectónica.

Vitrubio sí, pero también Palladio, Vignola, Paccioli, Alberto o el español Arle entre los tratadistas renacentistas, sin olvidar a contemporáneos nuestros como Hambridge padre de la *Simetría Dinámica*.

Armado con semejante bagaje Fábregas realiza un meticuloso estudio sobre relaciones proporcionales de los rasgos arquitectó-

nicos de la fachada de la Basílica, para a través de la aplicación del método de la *Ley de las proporciones*, alcanzar la *divina proporción*, el *Número Áureo* o la *Regla de Oro* de la misma en la constante 1,618.

Feliz hallazgo que le permitirá mediante proyecciones lineales, proyectar una equilibrada prolongación de la principal en el Poniente, así como las que dan al Septentrión o Naciente, sea en la calle de la Herrería y a la plaza frontera de la Casa Colón.

Pero antes de proseguir conviene recordar que ya en 1983 había dado a luz, lo que podríamos denominar anteproyecto de las *Trazas*, con el título *Las nuevas trazas del lado Norte del monumento Catedral de Canarias*. Hermosísimo ejemplar que con tanta emoción recibí en Madrid, pues fui consciente que se había emprendido la senda correcta que llevaría al remate de nuestro templo paradigmático.

Pues bien, si el diseño de las fachadas dimanar de la proyección de paralelogramos de los elementos sustanciales de la fachada principal, el gran salón para usos múltiples, o sea el *Salón mayor del edificio*, en sus proporcionadas dimensiones es el resultado de una proyección de dentro hacia afuera sobre la totalidad del salón disponible del CENTRO VOLUMEN que ocupa el edificio catedralicio, generador del proceso compositivo.

Aquí, para mí, radica la explicación de la mutación de la traza de 1983, que cubría el Salón con una cúpula, por una cubierta originalísima y espectacular. Con pase del maestro Hernández Perera, por "*una luminosa bóveda troncopiramidal alzada sobre un ático horadado por cinco ojos de buey en cada lado. El techo plano de bóveda de espejo, subdividido en casetones por dobles nervaduras perpendiculares que da luminosidad por nueve claraboyas con luz cenital*".

¿Para qué seguir, con los innumerables aciertos? Valgan como resumen el juicio del

citado profesor: "Es sin duda una de las arquitecturas más conspicuas y originales que se hayan soñado para enriquecer el patrimonio artístico y monumental del Archipiélago". Aunque no perito en la materia, me gustaría matizar el acertado juicio, sustituyendo "una de las", por "la más conspicua y original".

Finalmente, reconocer que láminas y dibujos son de tal primor, que hacen de estas *Trazas* ahora reeditadas por esta Sociedad Económica una edición incomparable con respecto a cuantas se han realizado en nuestras Islas a lo largo de los siglos.

Coincido plenamente con todas y cada una de las reflexiones finales a que llega el autor. Rematar el más importante y emblemático monumento histórico-artístico del Archipiélago. Enaltecer uno de los más característicos signos de identidad de nuestro pueblo y región. Su culminación afecta a toda la Sociedad, a pesar de haber permanecido insensible a lo largo de casi dos centurias. Construirlo pone término a esa aberración urbanística en el mismo centro vital de Vegueta, ahora en vías de restauración con tanto mimo. Contaremos con un amplio centro de alto rango para la difusión cultural, en el sentido más amplio del vocablo, en medio de tantos otros, así como museos y archivos. Finalmente, evitaremos pérdida de los viejos oficios, indispensables para la conservación de nuestro patrimonio.

Con lo hasta aquí expuesto y el merecido elogio a que estamos obligados ante la personalidad del autor y contenido de las *Trazas para la terminación del lado Norte de la Catedral de Canarias*, podríamos dar por presentada esta valiosa edición, la más meritoria en su género de cuantas se hayan podido realizar en nuestras Islas.

Sin embargo, al releer el texto de la misma, el Dr. Fábregas trae a cuento una cita que me ha suscitado un último comentario-propuesta. La cita reza así: *TODA*

OBRA SE TERMINA A FUERZA DE SER EMPEZADA.

Pues bien, aunque parezca que no corren tiempos propicios para acabar catedrales inconclusas, hay excepción que confirma la regla: la Almudena de Madrid.

¿Y nosotros? ¿Por qué no materializamos estas esplendorosas trazas? ¿Cómo no *terminar la obra empezada con tanta fuerza* por Salvador Fábregas? *Fuerza*, constancia, eutritmia, función, estética monumental, urbanística y ambiental.

Que conste. Tenemos señalado el acertado rumbo, que no debe, ni puede ponerse en cuestión. En otras palabras: proyecto de una obra insuperable.

Pienso que dificultades presentables a obra de esa naturaleza, no existen. Ni de orden político, económico, estético urbanístico. Por el contrario, todo abona a coronar el monumento más paradigmático, signo de identidad de nuestra Comunidad.

Y más, si tenemos en cuenta que el camino es sencillo. Se trata de crear una *Fundación para terminar el lado Norte de la Catedral de Canarias*. Integrarán la misma, desde las instituciones públicas: Ministerio de Cultura, Gobierno de Canarias, Cabildo o Cabildos Insulares y Ayuntamiento de la Ciudad. Y al tiempo las numerosas fundaciones de entidades financieras y empresas públicas y privadas, que aquí obtienen beneficios, permaneciendo marginados de los fines culturales de las mismas. Pero también de entidades y empresas insulares que reafirmarán así su canariedad. Como es lógico, estos generosos donantes, integrarán mediante representantes el Patronato de la Fundación.

Aún más. Lo anterior no empece para proceder a abrir opciones, cuestaciones, fiestas benéficas, etc., etc., que permita la solidaridad y la contribución a empresa tan nuestra, de toda la sociedad canaria. Cada uno según sus posibilidades, pues la obra es de todos.

Queda un último acierto insoslayable. Elegir la persona idónea. No trazo ahora su perfil, pues es fácil de diseñar.

Y que el presupuesto no asuste. Aunque la estructura es fácil realizarla en poco tiempo, la labra de los canteros llevará años. Por tanto los desembolsos no tienen porque realizarse desde el principio.

1999 sería una buena fecha para su inauguración. Se cumplirá en la misma el cuarto centenario de la destrucción de aquella ciudad emporio del Atlántico del Quinientos por obra de las huestes de Van der Does. Hubo con titánico esfuerzo por levantarla desde sus cimientos. Después de crecer tan prodigiosamente, su catedral terminada tras cuatrocientos años de ajeteo ciudadano. Será una bendición oír de nuevo el alegre o lúgubre repique de sus campanas vegueteras y el reloj volviendo a marcar el

quehacer cotidiano.

Sueño realizable. Sueño-realidad que todos los canarios que somos y sean al disfrutar del inédito panorama, recuerden a su maestro arquitecto, el Dr. Don Salvador Fábregas Gil, quien en la misma puso tanto ARTE y FUERZA.

No sólo pido ahora para él un aplauso, sino en mi osadía solicito de la Sociedad Económica, que ha hecho posible esta edición, su designación como Socio de Honor de la misma. Del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria el merecido título de Hijo Adoptivo. Así como la concesión del Can de plata por nuestro Cabildo Insular y hasta la medalla de Canarias del Gobierno Autónomo.

Y del amigo que les habla, un solo y modesto, aunque emocionado: Gracias, muchas gracias, Salvador Fábregas.